

BOQUERÓN: ENTRE EL CARBÓN Y LA PRESERVACIÓN DE SU IDENTIDAD CULTURAL

Autor: Mateo David Andrade Ospino¹ — mdandradeo@udistrital.edu.co

El corregimiento de Boquerón, ubicado en el municipio de La Jagua de Ibirico, en el departamento del Cesar, enfrenta un conflicto socioambiental significativo debido a la actividad carbonífera desarrollada en la zona. Este conflicto se ha acentuado en las últimas décadas, afectando a la comunidad local en términos de salud, deterioro ambiental y desplazamiento, lo que ha puesto en riesgo principalmente el tejido social de sus habitantes.

Este municipio se ha caracterizado por su riqueza cultural desde su fundación, cuando fue habitado por comunidades indígenas y afrodescendientes que posteriormente se mestizaron (zambaje). Estas comunidades establecieron formas únicas de convivencia y de satisfacción de sus necesidades como comunidad. Sin embargo, esta identidad ha sido golpeada desde la década de los 80, cuando varias transnacionales llegaron a la zona con el fin de desarrollar sus operaciones mineras. Boquerón, tradicionalmente, ha tenido prácticas autosostenibles relacionadas con la tierra, como la agricultura, la caza y las jornadas de pesca comunitaria en las corrientes superficiales cercanas. No obstante, estas prácticas se encuentran en peligro de desaparecer debido a la degradación de los suelos, que han quedado casi desérticos, y a la desaparición de los árboles de la sabana, de los cuales recogían frutas y cazaban animales silvestres. Estas actividades de sustento alimentario y económico se basaban principalmente en lo que el entorno proveía, y con la creatividad humana, daban origen a una rica y variada gastronomía, que iba desde desayunos con arepa de queso y viranga (leche con panela), hasta almuerzos de hicotea guisada. Esta gastronomía no solo representaba una forma de subsistencia

¹ Administración Ambiental, Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Semillero Competitividad Económica Ambiental (CEA)

alimentaria, sino que llevaba consigo una serie de conocimientos y valores compartidos que forjaban el sentir de la población.

De igual manera, los ríos cercanos, de los cuales se abastecían de agua y peces, se han secado o han sido desviados por la actividad minera. Estos cuerpos hídricos eran vitales para la cohesión social, ya que, especialmente en Semana Santa, se realizaban jornadas colectivas de recreación y pesca, donde se abastecían y compartían los sobrantes con otros miembros de la comunidad, fortaleciendo así los vínculos de familiaridad y colaboración. Lamentablemente, esta idea de bienestar colectivo ha sido reemplazada por una visión individualista de acumulación de dinero, lo que ha generado diferencias y divisiones entre los habitantes. Por otra parte, los jóvenes no han aprendido las costumbres ancestrales, ya que, bajo la premisa del “desarrollo y empleo”, han sido capacitados únicamente para trabajar en la minería, reforzando la continuidad de esta actividad y limitando las oportunidades laborales en otros campos. Como resultado, pocas personas se dedican actualmente a la pesca y la agricultura de la misma manera que en tiempos anteriores, quedando estas actividades convertidas en un recuerdo nostálgico en la mente de los abuelos.

El caso de Boquerón refleja un desafío amplio en el contexto de la relación entre el desarrollo económico, la sostenibilidad ambiental y el patrimonio cultural en Colombia. Aunque los recursos financieros derivados de la explotación minera son necesarios, la legitimidad del modelo extractivista ha sido influenciada por intereses económicos particulares, en detrimento de la población en general. Esto revela la paradoja de que, mientras algunos se benefician económicamente de la explotación carbonífera, los costos del cambio climático, las enfermedades y la pérdida de la herencia cultural han sido transferidos a la comunidad.

En definitiva, con la proximidad de la COP16 de biodiversidad, que se celebrará en el país,

existe una oportunidad para pasar de las cifras a hechos concretos que aborden integralmente estas problemáticas, buscando soluciones que armonicen el crecimiento económico con la protección del medio ambiente y el respeto por las comunidades locales.